

102. SEÑOR, TE ENTREGO MI FAMILIA

LEROY RAMOS

Texto Bíblico: Salmo 127: 3-4.

INTRODUCCIÓN

1. Entre las tantas cosas que le pertenecen a Dios y sobre las cuales Él nos ha puesto como mayordomos, está nuestra familia. Los padres, especialmente, han de sentirse responsables por tener familias que glorifiquen a Dios y sean un testimonio de su gracia.
2. Ser un mayordomo implica ser un fiel administrador (1 Corintios 4:2) de todo aquello sobre lo cual el Dueño nos ha dado el privilegio de velar, aunque no nos pertenece porque es propiedad del Señor. Dios quiere que le entreguemos nuestra familia. No podemos manejarla a nuestro propio antojo y con criterios humanos, ya que es una herencia y Él nos pedir cuenta de ella.
3. Por eso, vamos a hablar de las implicancias que tiene una familia entregada a Dios, como parte de una mayordomía fiel. Veremos cómo la entrega de nuestra familia implica cumplir la profecía e implica la práctica genuina de la religión.

I. LA ENTREGA DE NUESTRA FAMILIA IMPLICA CUMPLIR LA PROFECÍA

1. Es fundamental la comprensión del rol profético que Dios le asigna a la iglesia en relación con la familia. Es evidente que si el hogar, institución que juntamente con el sábado fue originada en el propósito divino, ha perdurado hasta aquí, a pesar de los ataques de Satanás, es porque al igual que la iglesia, usando la terminología de Elena de White, es "objeto supremo de la consideración de Dios". Ya que esto es así, y considerando, además, que el hogar es la célula básica de la Sociedad, como iglesia, con el mensaje peculiar que tenemos para compartir, no podemos soslayar la importancia que tiene el hogar en la vida de la misma.
2. Constituimos como pueblo, el tercer Elías, el escatológico. De la misma manera que Juan el Bautista (el segundo Elías) tuvo la sagrada misión de preparar el camino para la primera venida de Cristo (Mt. 3:1-3), la iglesia, "en el espíritu y el poder de Elías", debe cumplir con la magna tarea de aparejar el camino para la segunda venida de Cristo. "Antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" y caigan los juicios de Dios sobre la tierra, la iglesia, cumpliendo con parte importantísima del mensaje que debe dar y si ha de ser fiel a su cometido, debe trabajar por los hogares (Malaquías 4: 5, 6).
3. Tan ciertamente como una cadena no es más fuerte que su eslabón más débil, nuestras iglesias no serán más fuertes que sus hogares más débiles.
4. Muchas veces nos quejamos que en la iglesia falta amor y poder. ¿No será que es porque falta amor y poder en los hogares?



Y si falta amor y poder en los hogares ¿no será que es porque falta religión?

5. Veamos la importancia que Elena de White le asigna a la religión en el hogar, como el lugar clave para cultivarla:
 - a. "En el hogar se echa el fundamento de la prosperidad que tendrá la iglesia" (El Hogar Adventista, p. 287).
 - b. "Teniendo buena religión en el hogar, tendremos excelente religión en las reuniones" (El Hogar Adventista, p. 288).
 - c. "Si hubiese más religión genuina en la familia, habría más poder en la iglesia" (El Hogar Adventista, p. 288).

II. LA ENTREGA DE NUESTRA FAMILIA IMPLICA LA PRÁCTICA GENUINA DE LA RELIGIÓN

1. Elías era un hombre de fe y oración, de valentía e intrepidez. Se enfrentó a los perversos reyes Acab y Jezabel, los confrontó con su pecado de idolatría y les ordenó juntar todo el pueblo en el monte Carmelo, junto con los 850 profetas de Baal y Asera. Allí arengó al pueblo y lo desafió a dejar a Baal y seguir a Dios. En el momento del sacrificio, cuando los profetas de Baal habían hecho un escandaloso espectáculo y no habían recibido respuestas de su dios, Elías hizo acercar al pueblo a sí, y en presencia del pueblo 'arregló el altar de Jehová que estaba arruinado' (1 Reyes 18:30). En medio de la idolatría imperante, los lugares altos estaban bien arreglados y

eran muy concurridos, pero el altar de Jehová estaba derruido y arruinado.

2. ¿Cuál es el equivalente del altar de Jehová hoy? ¿En qué, condiciones está? Y ¿qué, pretende Dios que hagamos?
 - a. El altar de Jehová representa el altar familiar, el culto de familia, ¿Dedicamos un momento cada día para cantar y orar en familia? ¿Estudiamos la Biblia, la lección de Escuela Sabática o leemos juntos algún otro libro?
 - b. En algunos hogares el altar está arruinado porque ha sido reemplazado por la televisión y los juegos electrónicos, por mencionar algunas cosas. Si ese es el caso, debe ser reconstruido 'en el espíritu y poder de Elías', antes que sea demasiado tarde.
 - c. Son numerosas y variadas las excusas que podemos presentar para no tener el culto familiar, pero ninguna de ellas tendrá valor cuando Dios pregunte en el juicio dónde están los hijos que entregó a nuestro cuidado. A continuación presentamos algunas sugerencias generales acerca de cómo puede realizarse el culto familiar.
 - Debe buscarse una hora apropiada en la que todos están en el hogar y puedan participar. Preferentemente debería ser todos los días a la misma hora. Es importante tener el culto con toda regularidad. Cada familia debe determinar cuál es el mejor momento. No hay reglas fijas en esto.
 - Los cultos deberían ser breves, alegres y espirituales.
 - El culto debe ser participativo. Siempre que el padre está, presente debe dirigir el culto,



porque es el sacerdote de la familia, pero debe permitirse que los niños participen eligiendo cantos, respondiendo preguntas, repitiendo versículos, etc. A menudo es conveniente, incluso, que cuando tienen suficiente edad, ellos mismos preparen y dirijan el culto. Esto los desafía y estimula mucho, además de formarlos acerca de cómo dirigir una reunión.

- Debe dedicarse un tiempo al canto y la alabanza. A los niños les encanta cantar. "Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual [...] Cántense en el hogar cantos dulces y puros, y habrá menos palabra de censura y más de alegría, esperanza y gozo" (La Educación, p. 168).
- El culto también debe tener un tiempo para orar. Es la oportunidad para enseñarles a los niños a dar testimonios de gratitud a Dios. Podemos hablar de los tantos motivos que tenemos para agradecer a Dios por sus bendiciones, y les estaremos enseñando que orar no es sólo pedir. Por supuesto, también hay lugar para los pedidos. Se puede aprovechar para enseñarles el Padrenuestro, la oración modelo que enseñó Jesús, con cada una de sus partes y lo que significan e implican. También hay que enseñarles cómo pedir cosas convenientes y que estén de acuerdo con la voluntad de Dios. Hay que enseñarles a orar con fervor, a no usar repeticiones, convencionalismos ni frases hechas.
- El estudio de la Palabra ocupa un lugar fundamental en el culto (Deuteronomio 11:18-21). Más allá de que se estudie las lecciones de la Escuela Sabática, o se lean algunos otros libros como Las bellas historias de la Biblia, debe leerse siempre directamente de la Biblia, aunque sea algún pasaje, porque la Palabra abierta es todo un

símbolo que estamos transmitiendo. Esos son los momentos en que es bueno aprovechar para que todos aprendan en el hogar versículos de memoria, que constituyan una fuente de aliento e inspiración y que sirvan de salvaguarda contra la tentación (Salmo 119:11).

- d. Por último, leamos algunas declaraciones de Elena de White, que nos muestran la importancia de la práctica de la religión genuina en el hogar:
 - "La instrucción religiosa significa mucho más que la instrucción común. Significa que debemos orar con nuestros hijos, enseñarles cómo deben acercarse a Jesús y hablarle de todo lo que necesitan. Significa que en nuestra vida debemos demostrar que Jesús lo es todo para nosotros y que su amor nos hace pacientes, bondadosos y tolerantes, aunque firmes en lo que se refiere a mandar a nuestros hijos después de nosotros, como lo hizo Abrahán" (El Hogar Adventista, p. 286).
 - "Cuando la religión es algo práctico en el hogar, se logra mucho bien" (El Hogar Adventista, p. 287).
 - "El motivo por el cual los jóvenes de la época actual tienen tan poca inclinación religiosa estriba en que su educación es defectuosa" (El Hogar Adventista, p. 287).
 - "Para que la religión influya en la Sociedad, debe influir primero en el círculo del hogar. Si se enseña a los niños a amar y temer a Dios en la casa, se verá que cuando a su vez salgan al mundo estarán preparados para educar a sus propias familias para Dios, y así los principios de la verdad se implantarán en la sociedad y ejercerán una influencia poderosa en el mundo. La religión no debe



divorciarse de la educación dada en la familia" (El Hogar Adventista, p. 289).

- "Los hijos deben ver en la vida de sus padres un espíritu consecuente con su fe. Llevando una vida que concuerde con sus principios y ejerciendo dominio propio, los padres pueden amoldar el carácter de sus hijos" (El Hogar Adventista, p. 291).
- "Los ángeles se deleitan en un hogar donde Dios reina supremo, y donde se enseña a los niños a reverenciar la religión, la Biblia y al Creador" (El Hogar Adventista, p. 291).
- "Hágase atractiva la vida cristiana" (El Hogar Adventista, p. 291).
- "Eliminad de vuestra vida todo lo que os impida hacer esa obra, y preparad a vuestros hijos de acuerdo con las órdenes divinas. Descuidad cualquier cosa de naturaleza temporal, contentaos con vivir económicamente, reducid vuestros deseos, pero por amor de Cristo no descuidéis vuestra propia preparación religiosa ni la de vuestros hijos" (El Hogar Adventista, p. 292).

CONCLUSIÓN

El hogar y la iglesia tienen un rol profético que cumplir en esta época final de la historia que estamos viviendo.

Nunca vamos a enfatizar demasiado que la clave para tener hogares felices y que cumplan con el propósito divino, es la presencia de Jesús en ellos.

Martín Lutero, hablando acerca del milagro realizado por Jesús, en las bodas de Caná, cuando convirtió el agua en vino, dijo que sin la dimensión espiritual en el hogar, la vida se torna insípida y sin interés. Pero cuando el Maestro viene al hogar, siempre cambia el agua en vino. Su presencia transforma una relación común y corriente en otra llena de placer y vivacidad. Elimina la monotonía. Quita el frío del deber y pone en su lugar contentamiento y felicidad (Felices para siempre, p. 184).

La mejor manera de hacer que Jesús more en el hogar es vivir una verdadera religión, que implica fundamentalmente, la práctica regular del culto familiar. Si el altar de Jehová estuviera arruinado en nuestro hogar, deberíamos sentir la imperiosa y urgente necesidad de arreglarlo. Dios bendiga a las familias de su pueblo para que puedan estar totalmente entregadas a Él y vivan juntas por la eternidad.

Que la oración de cada uno hoy sea: SEÑOR, TE ENTREGO MI FAMILIA, Amén.

[Volver al Índice](#)

